

Imprimir

Dos hechos de carácter internacional confirman que Gustavo Petro tiene una visión bastante acertada de la realidad geopolítica global. El primero, es el fallo de la Corte Internacional de Justicia en La Haya, que, aunque se presente como un triunfo de Colombia frente a las pretensiones de Nicaragua de ampliar su plataforma continental más allá de 200 millas, tiene otras implicaciones respecto de los intereses de los pueblos raizales de las Antillas caribeñas, y es resultado de una posición diferente a la “colonial” que impulsaba en el pasado la oligarquía colombiana, aunque Petro la utilizará para fortalecer su posición interna.

El otro hecho está relacionado con la III Cumbre UE-CELAC que se realizó en Bruselas, en donde la posición de Petro se destacó en todo sentido. Se lograron algunos avances sobre el cambio climático, se debatió sobre la reforma del sistema financiero internacional, la protección del desarrollo inclusivo (Cepal), y se expresó “una profunda preocupación por la guerra en Ucrania”. La declaración final apoya “todos los esfuerzos diplomáticos por una paz sostenible” sin alinearse con “Occidente” como querían los gobernantes europeos.

El presidente colombiano en poco tiempo se va convirtiendo en un líder mundial. Poco a poco ha entendido que la integración regional (latinoamericana y caribeña) es difícil de lograr a corto plazo. Por ello, aunque no abandona la tarea en la vecindad, se ha lanzado a hacer conocer sus ideas e iniciativas a nivel internacional, comprendiendo que en el “Sur Global” están los pueblos y naciones que requieren soluciones urgentes para enfrentar la crisis sistémica (económica, ambiental, alimentaria, migratoria, energética, moral, etc.).

Es consciente que en la mayoría de eventos y encuentros en donde se reúnen mandatarios y personalidades de muchas regiones y países, no se pasa de la retórica formal y de declaraciones de buena voluntad que nunca se concretan en decisiones y acciones concretas. Pero, igualmente, sabe que participando en ellos conoce y accede a muchas personas, movimientos y organizaciones, que pueden ir coincidiendo con sus ideas en la medida en que la crisis se profundiza a todo nivel.

Y, además, ese ejercicio le ha servido para elaborar con mayor detalle tanto el diagnóstico de la situación actual como para construir propuestas e iniciativas concretas. Es interesante

Petro: “El capitalismo se enfrenta al límite que le impone la vida”

explorar ese proceso en que avanza el pensamiento y la acción de Petro para lograr romper muchos paradigmas existentes en las izquierdas y progresismos que impiden avanzar por caminos diferentes a los transitados. Petro, recordando a Walter Benjamin, dice: “La historia no se repite”.

El capitalismo se enfrenta con el límite de la vida

Petro viene planteando algo que es interesante e importante. El capitalismo se enfrenta al límite que le impone la vida. En lo de “vida” incluye en forma dialéctica a la naturaleza y al trabajo, a diferencia de muchos “ambientalistas” y/o “ecologistas” que arguyen que la contradicción fundamental es hoy entre el Capital y la Naturaleza, olvidando que el ser humano, para bien o para mal, es un factor determinante en la vida de este planeta.

Dicho límite, que siempre había sido concebido por los “marxistas” en relación a la “agudización de las contradicciones intrínsecas del capitalismo”, en la actualidad tiene como realización concreta lo que se ha denominado como “cambio climático” (que se debería llamar “colapso ambiental”), que amenaza con destruir las condiciones sobre las cuales evolucionó la vida en la tierra, incluyendo el surgimiento de la especie humana y de las civilizaciones conocidas.

De acuerdo a Petro, quien reivindica a la ciencia como componente indispensable de un “nuevo progresismo”, no es que la extinción se vaya a dar de un momento a otro. De lo que se trata es que hemos entrado en una fase “casi” irreversible, en donde la capacidad de reacción de la humanidad es mínima porque está absolutamente alineada por la economía del consumo y dividida por potencias imperiales que utilizan el falso nacionalismo para engañar a sus pueblos. Y, además, esas potencias promueven bloques geopolíticos (occidente/oriente, “demócratas”/“autócratas”, etc.) e identidades sectoriales (clases, culturas, etnias, géneros, religiones, etc.) para lograr sus propósitos.

El problema consiste, como lo estamos comprobando en los últimos 15 años a partir de la crisis económica de 2007-2008, en que, a medida que el cambio climático afecte con más

Petro: “El capitalismo se enfrenta al límite que le impone la vida”

fuerza a la humanidad (como lo comprobamos a diario), las crisis económicas se harán más agudas y destructivas, las guerras se volverán más intensas y agresivas, las economías criminales tendrán más poder desestabilizador, las pandemias de diverso tipo (incluidas las enfermedades mentales) impactarán más nuestras vidas, y, por tanto, se hará más difícil que reaccionemos como un “todo”.

Así, el reto que tenemos es inmediato y concreto. No es simplemente el “cambio climático” como piensan quienes intentan reducir el tema a lo “ambiental”. Lo que ocurre es que el capitalismo como modo de producción está degradando y destruyendo las condiciones materiales, sociales y culturales que le dieron vida. Y se hace necesario actuar ahora porque mañana será tarde.

¿Cómo enfrentar el problema?

Hasta ahora los intentos por superar el capitalismo partían del supuesto de que se podía construir el socialismo en algunos países o regiones y que, dichos ejercicios podrían, con el apoyo de los Estados gestionados por representantes de los trabajadores y de los pueblos oprimidos, construir la nueva sociedad asentada en nuevas relaciones de producción diferentes a las de la explotación capitalista o a las de la dominación imperial o colonial.

Dichas experiencias, algunas basadas en el “derrocamiento de las clases dominantes” por medio de una insurrección popular; u otras, intentadas por medio de la elección de dirigentes populares como cabeza de los gobiernos (“vía pacífica”) para transformar los aparatos de los Estados “heredados” y a la sociedad en su conjunto, no solo han mostrado grandes limitaciones, fracasos y frustraciones, sino que, a la larga, han demostrado que, como dice Petro, no es posible superar el mercado por decreto. Esos “socialismos” no pasaron de ser simples “capitalismos de Estado” (Lenin dixit).

Es decir, el camino de construir socialismos a partir de “revoluciones políticas” y del supuesto “control del Estado” por parte de los trabajadores y de los pueblos oprimidos y/o subordinados, no nos ha conducido a los objetivos propuestos. Pareciera que olvidamos lo

Petro: “El capitalismo se enfrenta al límite que le impone la vida”

planteado por Marx en cuanto a que “la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines” sino que “había que romper la máquina burocrático-militar del Estado existente”. El problema a resolver es ¿Cómo hacerlo?

En la actualidad, cuando el capitalismo (y su modelo neoliberal) no logró resolver ninguno de los problemas que ha cargado la humanidad desde sus orígenes (opresión, desigualdad, injusticia, escasez, guerras, ignorancia, manipulación, etc.), y, por el contrario, con la teoría del “progreso y el crecimiento ilimitado” ha agudizado y llevado a sus límites extremos todos esos problemas y empujado a la humanidad a destruir el sustento material de su vida y a verse enfrentada al peligro de la extinción de la especie, se hace necesario repensar no solo el objetivo sino el camino escogido.

Petro en su doble papel en que lo ha colocado la vida, como presidente de un país de la periferia capitalista (cabeza formal de un Estado existente) y como activista revolucionario del mundo (“progresista”), nos convoca a enfrentar con nuevas miradas la actual realidad del capitalismo y de la humanidad. Intenta desde este conflictivo rincón de América Latina impulsar algunos cambios de carácter democrático apoyándose en lo más avanzado que ha surgido en Colombia, pero es consciente que el escenario es global sin negar la complejidad de lo “local”, “nacional”, “regional” y “mundial”.

Para ayudarlo se requiere, por un lado, derrotar los “sueños insurreccionales” que son resultado de visiones facilistas y cortoplacistas; y por el otro, “volver a soñar con los pies puestos en la tierra” que significa ser revolucionarios no solo en “lo político” sino en todas las áreas de la vida.

Fernando Dorado

Foto tomada de: Presidencia de la República